



Los alfabetizadores: una esperanza para la educación de adultos

María Leticia Galván Silva

CREFAL | Pátzcuaro, México
lgalvan@crefal.edu.mx

A LAS PERSONAS que realizan la tarea de alfabetizar se les ha considerado por muchos años como voluntarias en la medida en que no reciben remuneración por su trabajo; esto a pesar de que su tarea beneficia a personas jóvenes y adultas que viven en contextos donde no se cuenta con acceso a programas educativos, o donde éstos no han tenido el impacto deseado en el sentido de proveer a la población de las competencias básicas de la lectura y escritura.

La idea de considerar la tarea de alfabetizar como un trabajo voluntario nos llevó a preguntarnos ¿quiénes y cómo son los alfabetizadores actuales?, ¿de dónde surge la idea de gratuidad y de voluntariado?, ¿qué tanto sigue vigente esta idea? Para intentar dar respuesta a estas cuestiones se diseñó un estudio de caso en la ciudad de Pátzcuaro a través del cual se indagó acerca del contexto en el que las y los alfabetizadores viven y desarrollan su labor, así como de sus necesidades formativas, motivaciones y expectativas. Este estudio ha sido apoyado por el CREFAL y

forma parte de la tesis de maestría en sociología de la educación de quien escribe estas líneas.

La pregunta de investigación que guió el proceso fue ¿cómo se construye socialmente el alfabetizador de personas adultas desde el punto de vista del capital cultural y educativo?; es decir, ¿cuáles son los elementos que lo conforman social e históricamente como tal? Los elementos que buscamos comprender, además del perfil educativo, fueron los factores sociales (herencias sociales, familiares, modos de vida) que los llevaron a elegir ser educadores solidarios, así como el proceso a través del cual se fueron involucrando en el aprendizaje con personas jóvenes y adultas.

Se eligió la ciudad de Pátzcuaro porque ahí operaban los tres programas oficiales de alfabetización: el del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) (Modelo de Educación para la Vida y el Trabajo); los Centros de Educación Básica para Adultos (CEBA) de la Secretaría de Educación en el Estado; y el de Alfabetización por Televisión (Alfa

TV) del gobierno de Michoacán en convenio con el gobierno de Cuba (proyecto implementado de junio de 2004 a diciembre de 2007).

Actividades

Para dar cuerpo al trabajo y encontrar explicación al surgimiento de la gratuidad y el voluntariado en la alfabetización, fue necesario revisar la literatura histórica disponible sobre el tema, así como cartillas, leyes, artículos y reportes de experiencias; fue así como nos fue posible identificar las características del alfabetizador en diferentes momentos históricos, escenarios y programas.

El trabajo de campo consistió en la observación de sesiones de alfabetización en grupos del INEA, CEBA y Alfa TV, así como cursos de capacitación para alfabetizadores del INEA. Se realizaron también ocho entrevistas a alfabetizadores (de 11 que había en la ciudad) y a cinco “gestores” de la alfabetización. Para efectos de esta indagación se agruparon en este concepto a figuras que ejecutan alguna acción y/o toman decisiones relacionadas con la alfabetización, como diseñadores de materiales de apoyo o de cartillas, planeadores de los programas formativos y coordinadores, entre otros. Estos últimos, dicho sea de paso, fueron fundamentales para conocer la forma en que las instituciones o dependencias encargadas de la alfabetización consideran a sus educadores, y las acciones que emprenden para mejorar su desempeño.

Las entrevistas a los alfabetizadores se enfocaron en tres líneas temáticas: 1) la influencia del contexto familiar (padres, cónyuge e hijos y amigos) en su formación como alfabetizador; 2) el grado escolar y los conocimientos pedagógicos con los que cuentan; y 3) sus posibilidades y expectativas laborales y profesionales. En los relatos de vida que surgieron durante las entrevistas los alfabetizadores recordaron las razones que los llevaron a asumir esa opción y narraron sus prácticas, lo cual enriqueció el estudio de forma sustancial.

A través del análisis de discurso se reconstruyó en parte aquello que conforma la imagen del alfabetizador y emergieron de manera inesperada temas

sobre creencias colectivas heredadas socialmente; tal es el caso de la gratuidad de su labor y de las funciones que debieran cumplir. También se reconstruyeron elementos en torno al tipo de formación a la que tienen acceso, el estatus económico y social de sus padres en relación a su formación y a su elección educativa, de los/as amigos/as como grupo social de influencia, y finalmente, sus motivaciones y expectativas respecto de su labor.

Aunque todos los resultados en torno a estos temas son muy interesantes, hemos elegido para compartir en este espacio tres aspectos del alfabetizador: su perfil educativo, sus motivaciones para seguir laborando y las expectativas para mejorar su labor alfabetizadora.

Resultados

La gratuidad y el voluntariado en la alfabetización

La historia de la alfabetización nos remite a la época de la colonia; es en los inicios de esta etapa cuando surge la tarea del alfabetizador de personas adultas como respuesta a la necesidad que tenían los clérigos y colonizadores españoles de castellanizar y cristianizar a la población local. Debido a que los primeros “alfabetizadores” fueron religiosos, los que continuaron con este tipo de tarea fueron vistos como individuos generosos, cooperadores y voluntarios. Es aquí donde identificamos el origen del carácter gratuito y solidario de la alfabetización, al menos en México.

Es también durante la colonia que surge la idea del alfabetizador “misionero”, misma que se retoma después en la figura del profesor rural de principios del siglo pasado, ya desprovisto del vínculo con la Iglesia; el maestro rural mexicano es una presencia que persiste hasta nuestros días y representa el “maestro ideal”, centrado ahora en la idea de ciudadanía.

En la actualidad la mayor parte de quienes realizan la tarea de alfabetizar son mujeres, y su trabajo es voluntario; sólo de vez en cuando reciben una remuneración mínima. Esta gratuidad, de hecho, está instituida en el marco legal mexicano (Arts. 43 y 44, Ley General de Educación), lo cual no se corresponde con la importancia que el propio Estado

da a la necesidad de que toda la población sepa leer y escribir; es decir, al tiempo que se establece una alta expectativa en el logro de una sociedad letrada como base para el desarrollo, no se reconoce en esa medida la labor de los alfabetizadores. Un dato alentador es que recientemente la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en su declaratoria sobre la Década de la Alfabetización 2003-2012, reconoció a los educadores de personas adultas como recursos humanos calificados para actuar en contextos de analfabetismo crítico, cuyas demandas de formación deben ser atendidas.

Características y perfil del alfabetizador

Desde la perspectiva de la educación no formal, el perfil educativo se entiende como el conjunto de rasgos distintivos y relevantes de la persona que le permiten realizar su labor, tales como su personalidad y las habilidades y competencias desarrolladas en la experiencia para el desempeño de su "oficio".

En la literatura revisada de 40 años a la fecha (cartillas de alfabetización y documentos elaborados por ministerios de educación de México, Paraguay, Perú, Panamá y España; CREFAL, OEI y CEAAL), identificamos las funciones que idealmente deberían cumplir los alfabetizadores; en las líneas que siguen se señalan las habilidades y competencias que se consideran parte del "deber ser" y "tener" de los alfabetizadores:

- Promotores del desarrollo comunitario para que ayuden a fomentar la colaboración y la capacidad para resolver problemas en sus estudiantes.
- Motivadores y entusiastas, para que puedan transmitir alegría y simpatía a sus estudiantes.
- Creativos, para desarrollar actividades manuales y didácticas.
- Humanistas en todo el proceso, es decir, que sean personas sencillas, bondadosas, pacientes, respetuosas y, sobre todo,
- Que tengan un sentido de la solidaridad, para que se sientan satisfechos al realizar una labor comu-

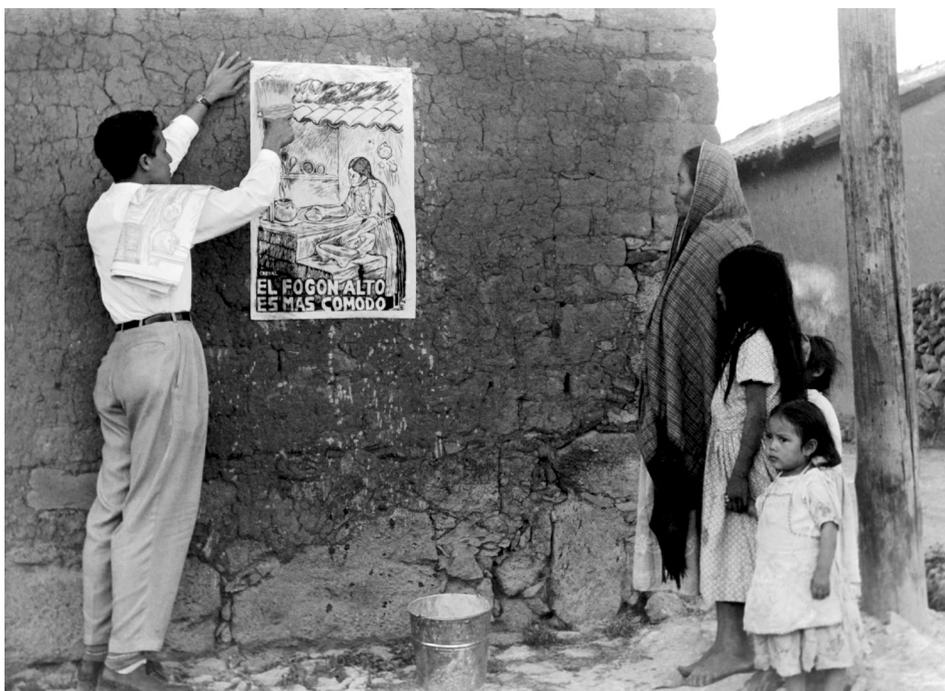
nitaria y gratuita.

Por otro lado, en los programas de alfabetización en estudio se encontraron diversas denominaciones para este educador: mientras para los CEBA es un "maestro" y un "profesional", para Alfa TV es un "facilitador" de aprendizajes y para el INEA un "asesor-solidario", "voluntario" o "un guía". Cada acepción implica un nivel de escolaridad y competencias distintos, unidos por una misma finalidad: la enseñanza de la lectura y la escritura a personas adultas; por ejemplo, el alfabetizador en Alfa TV no requiere "preparación docente", únicamente "elementos mínimos de aprendizaje", preferentemente bachillerato, mientras que el INEA les requiere educación básica. Por su parte los CEBA exigen una escolaridad mínima de licenciatura en educación primaria y experiencia docente, además de que consideran importante la actualización (aunque dichos centros, dicho sea de paso, no cuentan con planes de actualización propios).

También hay diferencias notables en el aspecto de la remuneración: en Alfa TV el trabajo de alfabetizar no se remunera, y en ocasiones se reconoce como servicio social; el INEA, por su parte, informó que a pesar de su interés por otorgar un mejor servicio no contaban con recursos para remunerar a los alfabetizadores, de manera que lo que les ofrecen es, como en Alfa TV, validar el servicio social u otorgar un pago simbólico. En los CEBA los alfabetizadores sí reciben un salario.

En cuanto a los esfuerzos que realiza cada programa para formar o capacitar a sus alfabetizadores encontramos lo siguiente:

- Alfa TV orienta a sus facilitadores a través de una sesión de video y posteriormente se les asesora informal y permanentemente a través de los asesores regionales (aunque se pudo observar que algunos no tenían las habilidades para manejar la casetera y el televisor).
- El INEA los capacita inicialmente para el manejo del modelo educativo y de los materiales de apoyo; posteriormente lleva a cabo reuniones trimestrales de índole administrativo que son aprovechadas por los alfabetizadores para asesora-



rarse sobre el proceso de enseñanza aprendizaje. Cuando hay cambios que afectan sus actividades (nuevos materiales educativos, métodos o estrategias) se llevan a cabo capacitaciones en forma de “cascada” (verticales).

- Los CEBA trabajan con profesionales en educación primaria; no se identificó ningún programa de formación continua para sus alfabetizadores, quienes más bien se actualizan por su cuenta, y generalmente en la oferta de formación para la primaria regular, no para la educación de personas jóvenes y adultas.

Lo anterior muestra que aún cuando el aspecto formativo para y en el trabajo es escaso, es frecuente que los alfabetizadores busquen por su cuenta los medios para mejorar su práctica. La creatividad y el entusiasmo de los alfabetizadores se reflejan en sus relatos e historias laborales y en su esfuerzo cotidiano, pese a que tanto en Alfa TV como en el INEA no cuentan con un salario ni con espacios propios para trabajar, y en los CEBA no tienen materiales educativos enfocados al trabajo con personas adultas.

A partir de la identificación de todas estas carencias nos preguntamos ¿qué motiva a los alfabetiza-

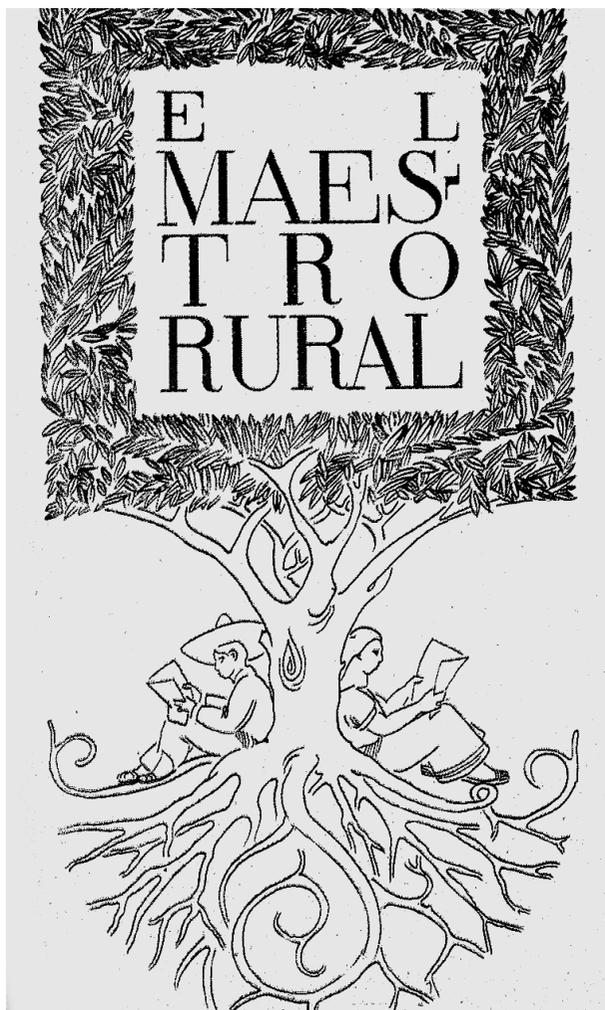
dores a continuar con su labor?, y para dar respuesta a este asunto indagamos acerca de lo que hemos llamado los “motores” que los impulsan a seguir y a mejorar. Este es el tema que trataremos en las líneas que siguen.

Motivaciones y expectativas

Los alfabetizadores expresaron que su labor les daba satisfacción porque de esa manera “ayudaban a las personas a desarrollarse en la vida”. Por ejemplo Elena, de 24 años, soltera, declaró que estudió puericultura hasta nivel técnico (bachillerato), y por falta de recursos económicos para continuar se incorporó primero al CONAFE y después al INEA. Al momento de la entrevista colaboraba en Alfa TV.

Alfabetizar para mí es brindar más que nada apoyo, un avance más en cuanto a la calidad de vida de cada persona. Me ha dejado gran satisfacción de poder saber que yo ayudé a una o más personas, [por]que simple y sencillamente es una alegría cuando te dicen “ya sé leer” o “ya conozco las letras”.

Las ideas de colaboración y de solidaridad pre-



sententes en los discursos y documentos institucionales se reflejan en este fragmento, ya que ella no sólo se siente útil, sino satisfecha por descubrir en sí misma las habilidades para impactar de manera positiva en otras personas a través de la lectura y la escritura.

A pesar de las diferencias de perfil de los educadores de los CEBA respecto de Alfa TV e INEA, descubrimos que los sentimientos de los maestros tienen matices muy parecidos a los referidos, como se observa en el testimonio de Cecilia, maestra con 25 años de servicio educativo y 10 en este programa:

[...] es satisfacción poder ayudar a los demás en lo que uno pueda [...] [y] me anima [a seguir alfabetizando] toda esa gente que la verdad [...] siente uno no sé, angustia, desesperación. Pues no sé, transformarlos así,

de la noche a la mañana para que sean algo y alguien en la vida, porque los vemos cómo sufren y navegan por no poder trabajar o no tener estudios, o su forma de vida muy precaria. Todo eso pues nos motiva a tener una igualdad y que haya una igualdad en todos los seres humanos.

Cabe mencionar que en el caso de Alfa TV e INEA los grupos de estudiantes generalmente se integran a partir de vínculos de parentesco, amistad o vecindad, lo que lleva a pensar en relaciones más cercanas que propician el sentido de pertenencia del alfabetizador. En el caso de los CEBA la pertenencia se da más bien respecto del gremio magisterial, además de que los alumnos y alumnas acuden de manera individual.

Con relación a las expectativas de las y los alfabetizadores, a partir del análisis de los registros de las entrevistas realizadas separamos las expresiones que con mayor frecuencia externaron los entrevistados:

- ganar un (mejor) salario
- consolidar su formación pedagógica y
- obtener mayores recursos materiales y tecnológicos que apoyen su trabajo educativo.

Como puede verse, sus expectativas van por dos caminos bien definidos: obtener una remuneración por su trabajo y mejorar su desempeño.

Conclusiones

El estudio realizado nos permite concluir que aunque los alfabetizadores no cuentan con escolaridad universitaria en pedagogía o específica en educación de personas adultas, sí tienen experiencia de trabajo en programas sociales; si bien no existen programas de formación continua con reconocimiento certificado en las instituciones en las que laboran, sí en cambio reciben capacitación inicial y cierta orientación educativa, aunque informal, para resolver algunos de los problemas a los que se enfrentan en su práctica; y finalmente, aunque no cuentan con incentivos económicos por su labor, o éstos son bajos, acogen

y valoran los satisfactores emotivos como sustitutos de un salario.

Recomendaciones para la acción

Es primordial que los alfabetizadores busquen opciones formativas para mejorar sus saberes y competencias pedagógicas; además, que defiendan sus aprendizajes como educadores de personas adultas (motivación, organización grupal, resolución de problemas, acompañamiento y facilitación de aprendizajes, entre otros).

Es necesario que los gestores y administradores de los programas de alfabetización se acerquen y conozcan las potencialidades, motivaciones y expectativas educativas de las y los alfabetizadores. Esto se puede lograr a través de reuniones y capacitaciones locales y regionales en las que, a través del intercambio de experiencias:

- se identifiquen los problemas y prioridades locales y regionales y desde ahí se generen materiales educativos contextualizados y programas de capacitación que atiendan las necesidades identificadas por los educadores (por ejemplo para el manejo de equipo en el caso de ALFA TV) y las específicas de cada programa en particular;
- se generen aprendizajes colaborativos entre pares;
- se logre el rescate y la toma de conciencia de estos aprendizajes para transformarlos en conocimientos sólidos, aplicables a mejorar la práctica;

- se fomente el conocimiento mutuo entre alfabetizadores, y entre éstos y quienes realizan la gestión de los programas de alfabetización;
- se desarrolle y consolide un sentido de pertenencia e identidad como educadores de EPJA.

Lecturas sugeridas

BELTRÁN LLAVADOR, FRANCISCO (1988). “Algunas consideraciones en torno al analfabetismo funcional y la formación del personal alfabetizador”, en *Alfabetización en l'entorn urbà dels països mediterranis*, Jornades Internacionals del 13 al 15 de marzo de 1987, Paolo Fedrigli (coord.), Generalitat Valenciana, UNESCO, pp. 82-93.

Solicitar a: lgalvan@crefal.edu.mx

BELTRÁN LLAVADOR, FRANCISCO Y JOSÉ BELTRÁN LLAVADOR (1996). “Procesos alfabetizadores y educación de adultos”, en *Políticas y prácticas de la educación de personas adultas*, Universidad de Valencia, pp. 133-171.

Solicitar a: lgalvan@crefal.edu.mx

KALMAN, JUDITH (1996). “La imaginación pedagógica. El alfabetizador y el nuevo enfoque” (Conferencia CREFAL), en *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, núm.1, vol. 4 (enero-abril), OEA-CREFAL-CEDEFT, Pátzcuaro, pp. 9-23.

www.crefal.edu.mx/bibliotecadigital

RANGEL GUERRA, ALFONSO (2003). “El Decenio de la Alfabetización: una tarea del CREFAL”, en *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, año 25, núm. 2, CREFAL, Pátzcuaro.

www.crefal.edu.mx/bibliotecadigital

“Con el puño cerrado
no se puede intercambiar
un apretón de manos”

Indira Gandhi
Estadista y política hindú, 1917-1984

El protocolo de investigación puede verse en:

www.crefal.edu.mx/investigacion/abstract_leticia_